



The Yor y los Poderes de Manchid



Samuel Álzate Arango¹
Michael Anakin Gaviria Salinas²

Hace 184 millones de años existían los ioiji, una especie de raza humana que parece recién salida de alguna machacadora, que en vez de destruir todos sus huesos los deformó a tal punto que ya parecían mosaicos hechos por un niño de tan solo tres años. Esta raza se especializaba en la medicación, que era una de las más poderosas, hasta superan las nuestras; también existían los Uju que eran los enemigos mortales de los ioiji, estos se especializaban en la creación y experimentación de armas alienígenas, que los mandaban supuestos dioses alienígenas también; estos usaban las armas para destruir los hospitales que tenían los ioiji, lo hacían porque tenían una gran envidia a las técnicas de medicación y anhelaban tener la fórmula secreta que se mantuvo oculta en las cuevas del mosia que era protegido por dos grandes dioses llamados: Kzjz y Hnjc, sus nombres difíciles de pronunciar los ioiji los nombraban como Kuju y Koli.

En las cuevas, había unas escrituras que eran más como un tutorial para enseñar las maniobras y técnicas médicas que en ese entonces usaban los ioiji; hasta que un día, los Uju lograron pasar a los dos grandes guardianes y robaron sus escrituras y fueron usadas para el

mal; pero un dios místico bajó y dijo una palabra que si se repetía en el gran santuario 169 veces, ni una más ni una menos, sellaba y aniquilaba a los Uju para que no pudieran usar sus técnicas de destrucción, y la palabra era... “Suenen el timbre para salir de la escuela”. ¡Uff! lo siento chicos, la clase ya se terminó, pero si quieren saber más sobre esta antigua historia lo sabrán el lunes. ¡FELIZ FIN DE SEMANA!

Mi nombre es Qanu, pero todos me dicen Lucas; soy un chico normal con una vida ordinaria y fantástica, soy como casi todos y tengo una familia privilegiada que tiene todo en tecnología, puedo probar todo lo nuevo antes de que salga a todo el mundo: carros voladores, impresoras de dinero, patinetas que te hacían volar a cualquier parte del mundo, teléfonos que funcionan como mascotas y, si alguien lo intentaba robar, recibía un choque eléctrico que lo dejaría inmóvil por una hora.

Un día como cualquier otro me encontré con una fosa que tenía algo que brillaba al fondo, era una luz azul mar que resaltaba en toda la cueva como si lo reflejaran cristales recién limpiados; bajé con mi patineta voladora y fui armado

¹Aprendiz. Grado 8. Institución Educativa Rural San Rafael

con un arma de plasma, la beta, que era muy casual que se rompiera, por eso llevé cinco; pero mis padres no deberían saber que saqué sus armas preferidas solo para ver una cueva.

Descendí con la esperanza de encontrar algún material nuevo que no haya sido descubierto, o alguna pista de la cueva de los loiji que era lo más buscado de todo el mundo; cuando bajé, encontré lo que sabía que iba a encontrar...Unos cristales rotos que reflejaban la especie de bahía que está al fondo de la cueva, me dirigí a la bahía que se veía de lejos y me pregunté: ¿En una cueva como estas, ¿cómo es posible que haya una bahía?

Una vez llegué, vi a un hombrecito que concordaba con la descripción que hizo el profesor de historia sobre los loiji. Me acerqué para tocarlo y de un garrotazo me agarra la mano y me dice: Surimi cpo aqu no me si ¡PoJulji! Luego de esas palabras que dijo lo que parecía el loiji, desperté en mi cama con un aura de color rojo sangre, me asusté pensando que me había cortado y de repente me di cuenta de que no estaba en el suelo ni en la cama... ¡Estaba levitando!; al ver

que no tenía contacto con el suelo, me puse a gritar tanto que casi rompía las ventanas de mi habitación y tal grito despertó a media cuadra del vecindario.

Asustado, abrí la ventana y salí para ver si era verdad que podía volar, y si podía, pero se sentía extraño las primeras veces, pero me acostumbré rápido, gracias a que podía absorber los nutrientes más rápido que la velocidad de la luz que me daba el sol. Luego, noté que mis músculos empezaban a tomar forma como si fuera un culturista que ganó los premios naffy; sentí que me movía a la velocidad de la luz, como si parara el tiempo y pudiera controlarlo a mi gusto.

Noté que había alguien en mi cuarto, fui a revisar, terminó siendo el ioiji que encontré en la cueva que tenía una bahía; noté que estaba llorando, así que me acerqué para tratar de consolarlo y me dijo el ioiji con lágrimas en los ojos: ¡ESOS PODERES NO ERAN PARA TI...ERAN PARA MI, MALDITO LADRÓN! Confundido le contesté: ¿Oye, estos poderes son tuyos? Me contestó el ioiji melancólicamente: Sí...Esos poderes son de manchid ¡Y TÚ ME LA ARREBATASTE



COMO SI FUERA UN BEBÉ! Le dije: ¿Manchid? Suena como un personaje de un videojuego de pelea. Me respondió casi tranquilo: ¿Crees que es un juego? Tienes 30 horas para entregarme los poderes o sino te desvanecerás como arena en un ventilador. Yo me asusté y le dije: ¿Qué puedo hacer para darte los poderes? Tienes que ir a la cueva en la que me encontraste y decir PoJulji 169 veces para revertir el hechizo, darme los poderes y regresar a mi aldea.

Asentí con la cabeza algo decepcionado y fuimos hacia la cueva para decir PoJulji 169 veces. Al llegar el ioiji me echó agua en la cara y me sentó en el centro de lo que parecía una versión del yin y el yang estilo ioiji, y entonces empezamos... Las primeras 50 veces sonaron algo como si hubieran tumbado la puerta a gritos, volteé la cabeza y el ioiji me da una cachetada y me dice: -No te desconcentres, si no te desvanecerías.

Pasó un rato, oí a mi mamá gritando mi nombre a toda fuerza y a la misma vez diciéndome: Yor!!! Yor!!! Yor era el segundo nombre que tenía y solo me llamaban por ese nombre mi familia. Luego de decir PoJulji 120 veces, me desmayé y caí en un sueño que me mostraba todo, como si fuera una computadora; ni todas las grandes mentes del mundo juntas tenían tanta información; veo a alguien que se me acerca y me dice: Me llamo manchid uno de los 7 supremos dioses; veo que tienes mis poderes, eres muy afortunado de tenerlos. Yo asustado, casi se me sale el corazón por la boca, respondo: ¿Manchid? Eres el tipo que mencionó el ioiji y me dice que yo te robé los poderes.

Me dice: Ah... ese ioiji es malo siempre ha querido mis poderes, pero gracias a ti él no está arrasando su aldea con ellos. Aparte, él ya tiene el poder divino igualado a los que tu tienes, solo quiere mis poderes para ser un dios supremo como nosotros. Yo alegre le digo: ¿Entonces tengo que pelear contra ese ioiji? Decepcionado me dice Manchid: -Si... Y tiene un gran ejercito de ujus que se unieron a él para desterrar a su pueblo; te puedes quedar con los poderes, pero tienes que detenerlos a todos y encerrarlos con este objeto. Manchid me había lanzado un objeto que parecía un disparador de telarañas de spider-man y me dice:

-Con este objeto solo tienes que apuntar y disparar, así los encierras para siempre en la cárcel interdimensional. Yo súper alegre le digo: En serio!!!!!! ¿me los puedo quedar, de verdad? Manchid me responde: Sí, pero tendrás que acabar con el ioiji y los ujus primero.

Luego desperté y vi que una oleada de ujus me rodeaba y el ioiji que estaba volando me dice:

-Vamos... continua, no pares. Me levanté mirando fijamente al ioiji y me lancé contra él. No necesitaba práctica porque tenía todos los poderes de un Superman. Luego de un rato de batalla, logré capturar a todos los ujus y encerrarlos; el ioiji exhausto me dice: -Vaya...vaya... parece que el pequeño Yor aprendió a defenderse, pero nunca tendrás oportunidad contra mi. Le apunte con el arma que me dio manchid y le digo:

-¿Estás seguro? -La batalla había durado 10 horas, con lo que me faltan 23 horas para desvanecerme-, pero justo había aparecido manchid y me dice: -No te preocupes, la transformación la tendrás solo por 5 días, si no quieres desvanecer, tendrás que decir PoJulji y te convertirás en cómo eras antes de obtener los poderes. Yo asustado le digo: -Las 169 veces tengo que decir PoJulji. Con una risita manchid dice: -Jajaja... No, claro que no. Después de decir esto veo a manchid desvanecerse y digo: -Bueno solo diré la palabra cuando sea necesario...

Tres meses después...-¡¡AYUDA, AYUDA!! Gritaba una anciana mientras era atacada por un indigente, aparezco yo y grito:-¡POJUIJI! Y aparezco al lado del indigente tocándole el brazo y diciéndole: -Uff señor eso no se hace... Lancé al indigente a un basurero, le arrebató el bolso y la anciana me dice: Gracias mijito y ¿tú quién eres? Con un tono de orgullo le digo: -Mi nombre es The yor.